

CINEMA EN TEMPS DE GUERRA, EXILI I REPRESSIÓ (Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya. Barcelona, 22 de setembre a 12 de desembre de 2010).

Cinema en temps de guerra, exili i repressió fue la última exposición inaugurada por el Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya del gobierno de José Montilla. Su intención era iluminar un aspecto nada conocido de nuestra historia reciente: la situación del cine en Cataluña entre 1936, con el estallido de la Guerra Civil española, y la muerte del general Franco en 1975. Abrió sus puertas al público, con entrada libre, el 22 de septiembre del 2010. En un principio debía estar hasta el 7 de noviembre, pero el éxito de la misma provocó que se prorrogara hasta el 12 de diciembre (fig. 1).

La exposición fue acompañada de un



Figura 1. Imagen de la exposición que muestra la notable afluencia de público a la misma.

catálogo (fig. 2) profundamente ilustrado con documentación hasta aquel entonces inédita, gracias a los fondos depositados en numerosos archivos así como a la valiosa colaboración de familiares y herederos que ofrecieron documentos a los dos comisarios, Josep Maria Caparrós –catedrático de Historia Contemporánea y Cine de la Universitat de Barcelona– y Magí Crusells –secretario

del Centre d'Investigacions Film-Història de la misma universidad–. No creemos ser exagerados al afirmar que esta obra se ha convertido ya en una obra de consulta obligatoria para las personas interesadas en este tema y etapa histórica.



Figura 2. Portada del catálogo de la exposición *Cinema en temps de guerra, exili i repressió 1936-1975* editado por el Memorial Democràtic (2010).

Algunos de los hechos que se tratan son más o menos conocidos por el público: la colectivización de las salas de cine por parte de los sindicatos o la labor del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya a través de Laya Films, por ejemplo. Otros han sido rescatados del olvido, especialmente las vicisitudes biográficas de directores, operadores, guionistas, críticos... obligados al exilio o represaliados. Veamos algunos ejemplos. El anarquista Mateo Santos – responsable de la dirección del documental *Reportaje del movimiento revolucionario en Barcelona* (1936) – que tras una estancia en los campos de concentración galos intentó rehacer su vida en Francia tras la Segunda Guerra Mundial, pero al no conseguirlo

emigró a México. Pedro Puche, director del filme de ficción *Barrios Bajos* (1937) fue condenado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo. El operador suizo, afincado en Barcelona, Robert Porchet, tras ser denunciado por “rojo” fue sometido a un juicio sumarísimo, obteniendo la libertad, en abril de 1939, pero con la orden de expulsión de España. El realizador José Fogués sufrió el embargo de algunos bienes, por su ingreso en el Socorro Rojo Internacional, por parte del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Francisco Carrasco de la Rubia, crítico cinematográfico, fue condenado en consejo de guerra y ejecutado en el Camp de la Bota de la Ciudad Condal el 13 de mayo de 1939.

A pesar de las condiciones adversas, Cataluña vivió en plena Guerra Civil una efervescencia cinematográfica porque mientras las películas de ficción se utilizaron como una evasión a los duros tiempos, los documentales fueron exhibidos con fines propagandísticos por las entidades productoras, desde los sindicatos hasta muchos partidos políticos y organismos oficiales.

Además de empujar al exilio a buena parte de los profesionales, que habían convertido a Barcelona en la capital cinematográfica de la Península Ibérica desde los primeros pasos del séptimo arte hasta aquel momento, la represión franquista cayó sobre muchos de los cineastas que, convencidos de no haber hecho daño a nadie, decidieron permanecer en Cataluña al acabar la guerra. Las autoridades franquistas implantaron una férrea censura que no sólo veló por los principios del llamado Movimiento Nacional sino que impidió durante años incluso el

doblaje al catalán de película alguna, hasta el punto de que la primera película estrenada comercialmente en catalán fue *Maria Rosa* (Armando Moreno, 1964) en el año 1966, basada en el drama homónimo de Àngel Guimerà e interpretada por Núria Espert.

Acompañaron a esta exposición un pequeño ciclo de proyecciones con las presentaciones correspondientes, que ilustraron y ampliaron la información que ofreció la exposición: *La doble vida del faquir* (Esteve Riambau y Elisabet Cabeza, 2005), *Els nens de Rússia* (Jaime Camino, 2001), *Companyys procés a Catalunya* (Josep M. Forn, 1979), *Maria Rosa* (Armando Moreno, 1964), *Hollywood contra Franco* (Oriol Porta, 2008) y *Sierra de Teruel* (André Malraux, 1939), presentadas, respectivamente, por E. Riambau, Román Gubern, J. M. Forn, O. Porta y Antoni Cisteró. Asimismo, también se incluyó un interesante interactivo, con 207 entradas, que mostraban de forma muy divulgativa los cines que hubo en Barcelona entre 1936 y 1975, mostrando el cambio de nombres que sufrieron muchos de ellos. Éste se puede consultar en la web del Memorial Democràtic, pero la lástima es que su acceso no és fácil si no se tiene el link: http://www20.gencat.cat/docs/memorialdemocratic/04_Demana_una_exposicio/05_documents/EC_INTERACTIU.swf.

Hasta la fecha, la exposición se ha exhibido en Mataró, Corbera d'Ebre, Navarcles, Sant Feliu de Llobregat y de nuevo en Barcelona, coincidiendo en esta última ciudad con un curso de verano en la UB, organizado por los comisarios.

El Memorial Democràtic sufrió una serie de reformas tras la llegada de Convergència

i Unió al gobierno de la Generalitat. Antes dependía del Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació, bajo el mando del exlíder de Iniciativa per Catalunya, Joan Saura. En la actualidad está bajo la tutela de la vicepresidenta Joana Ortega quien ha adoptado una serie de decisiones, algunas de las cuales polémicas. Entre ellas acusar a la anterior dirección de ser sectaria por no igualar las víctimas de la persecución de uno y otro bando, republicano y franquista. Pues precisamente esta exposición, al igual que el catálogo que la acompaña, es de lo más ecuaníme al rendir a los cineastas que, a pesar de sus ideologías, fueron participes de tan largo período del cine en Cataluña.

Marc Garcia Solé

Departament de Dret Públic, Facultat de Dret.
Universitat Ramon Llull (URL). Av. Pedralbes, 60-
62, 08034. Barcelona, Espanya.
marc.garcia@esade.edu

EL PERIODISTA APASSIONAT

JOSEP M. FIGUERES. LES CRÒNIQUES DE GUERRA DE LLUÍS CAPDEVILA: 1936-1939.

Duxelm, Fundació Josep Irla, Barcelona, 2011, 190pp. + il. 978-84-613-4953-1

El professor de la Universitat Autònoma de Barcelona Josep Maria Figueres ha presentat el llibre *Les cròniques de guerra de Lluís Capdevila 1936-1939*. Editat per la Fundació Josep Irla, el volum ens presenta una de les figures més compromeses i combatives del periodisme del Principat durant la Guerra Civil. Amb una introducció documentada molt curosament i un llenguatge entenedor, Figueres traça un recorregut per la trajectòria de Lluís Capdevila de manera que les

cròniques de guerra recollides a la segona part del quadern poder ser copsades pel lector amb tots els seus matisos.

Capdevila va néixer a Barcelona l'agost del 1893. Les primeres evidències de la seva vocació per les lletres les trobem quan comença a exercir de periodista a tant la peça i aviat el trobem com a autor de teatre i llibretista de sarsueles. Precisament l'èxit primerenc –i tímid– li arribarà de les mans de la dramaturgia i l'espectacle i no pas de les del periodisme, tot i que la seva signatura anirà traient el cap allà on el deixen: *La Tuies*, *La Rialla*, *Los Miserables*...

La seva tenacitat, però, i sobretot el seu compromís i sinceritat l'acabaran situant com a figura cabdal de publicacions prestigioses de caire polític en algunes de les quals fins i tot assolirà càrrecs de responsabilitat. "Cap, de tots els de la colla, no hauríem estat capaços d'encaixar les patacades que va aguantar ell, i de segur que haurien plegat veles a mig camí. Ell, més fort que nosaltres, ho va resistir tot i va arribar a reeixir", diu Diego Ramón (Figueres, 2011: 14). Finalment, amb la mà que li deixa lliure la ploma, agafarà el fusell quan es produeixi la insurrecció del bàndol franquista en contra de la República i els seus valors. És en aquest període quan, envoltat del so eixordador i inhumà de la guerra, escriurà les cròniques recopilades en el volum editat per la Fundació Irla.

Tot i lluitar a primera línia del front, Capdevila sobreviurà als trets enemics i podrà continuar la defensa dels seus ideals, però des de l'exili. Finalment, el 17 de març de 1980 mor a Andorra la Vella amb la satisfacció d'haver pogut contemplar la fi de la dictadura.